

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Sección Doctrinal: Desagüe de la roza de Herrerías de Cuevas.—*Cámara Oficial de Comercio:* Informe sobre el proyecto de bases para la distribución de zonas del puerto de Cartagena.—*Miscelánea:* Sierra Almagrera.—La cuestión de los carbones.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—*Bolsa.*—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

Desagüe de la Roza de Herrerías de Cuevas.

Agítase de nuevo la idea de acometer la desecación de tal pantano, causa de la paralización en que yacen las minas que constituyen el grupo llamado Herrerías de Cuevas, y causa también, según afirman autoridades del país en materia de higiene, del mayor incremento que allí adquieren todos los veranos las fiebres palúdicas de carácter pernicioso, endémicas de muy antiguo en las inmediatas playas de Villaricos.

La fiebre en la sangre ha sustituido á la que de riqueza imperaba en la década que medió entre los años 1870 y 80. A la asombrosa actividad que la explotación del argentífero mineral, ha sucedido la atonía y postración más completas, sumiendo á aquel país en la mayor de las miserias, que vinieron á completarse con la clausura del desagüe de Almagrera.

Según noticias que de allí se nos comunican, trátase hoy de aceptar como base para tal desagüe el proyecto por muchos acariciado de perforar una galería ó túnel que, atravesando el subsuelo, recorra la distancia que media entre la roza y la orilla del mar, para producir un desagüe natural, que se cree ha de salvar la situación.

Aunque en principio jamás hemos opinado que tal desagüe pueda acometerse con medios que no sean enérgicos y radicales, tantas y de tal orden pueden ser las consideraciones en que el proyecto se funde, combinando las económicas con las puramente técnicas, las de carácter puramente particular propias de los llamados á desaguar, con las circunstancias del día y momento, que no negamos el acierto en la adopción, ni es nuestro objeto juzgarlo.

Deseamos, por el contrario, el mejor éxito para los que en ello intervienen; y sin perjuicio de dar nuestra opinión en caso de creerlo conveniente, nos concretamos por hoy á presentar á nuestros lectores la *Roza de Herrerías* tal cual hoy se halla, pues suponemos que nada ha variado desde nuestra

última expedición á aquel paraje hecha hace un año.

Al pié del montecillo que en el país se le designa con el nombre de *Cabezo de las Herrerías*, y que aparece al mediodía con un frente vertical de unos 40 metros de elevación, presentándose casi todo él compuesto de mineral ferruginoso, y recubierto por una capa de espesor variable de esquistos y calizas, existe un lago de una superficie aproximada á 20.000 metros cuadrados, y una máxima profundidad de 18 metros, aunque dicen los que aquella mole explotaban antes de la inundación, que alcanza esta última hasta 26 metros de profundidad, recubriendo los fangos allí acumulados la diferencia que aparece entre la sonda y la tradición.

Frente el corte vertical que dejamos indicado, y aun á los costados del mismo, limitan el lago, en su mayoría, masas de escombros más ó menos compactas, acumuladas allí por la anterior explotación, y escasas zonas de terreno, también compacto, que por su esterilidad ó la natural defensa que contra el río Almanzora debieron tomar aquellos explotadores, debieronse dejar intactas, constituyendo un muro que oponer á las crecidas del río allí inmediato.

Sobre estas orillas del lago véanse algunos edificios con máquinas de desagüe y extracción, así como instalaciones provisionales que sirvieron para las dos intentonas de desecación que se llevaron á cabo en el año 87, sin más éxito que haber obtenido la evidencia del poder que encierra el estacionamiento de las aguas.

¿Cómo se produjo este mal, y á qué hay que atribuirlo?

Este hecho es el que nos proponemos historiar, porque en ninguno como en él ha de hallarse el necesario fundamento para cualquier proyecto de desagüe.

Se llevaba la explotación á cielo abierto, ó roza. Los hierros manganesíferos mejoraban en calidad á medida que el piso de la roza descendía, marcándose más principalmente las ventajas de la explotación en lo que constituía la falda del cabezo, seguramente por la menor potencia que ofrecía la capa estéril superior. Las filtraciones de los cercanos terrenos de riego, y aún algo que atravesaba las arenas del Almanzora, producían en el plan de la roza cantidad de agua que, si de consideración en toda mina, no lo era tanto en esta roza por la poca altura á que se tenía que elevar, función que desempeñaba con sobrado desahogo una pequeña bomba.

El descenso de la roza, había alcanzado una profundidad de unos 24 metros por debajo del nivel de la superficie del Almanzora (1). Algunas labores

(1) El río Almanzora, de cauce y pendiente exorbitantes, sólo enseña sus aguas después de grandes lluvias; el resto del año las lleva entre sus arenas.

